

## «Está fuera de sí»

Marcos 3:13-34

Jesús realizaba una misión a medida que establecía el Reino de Dios. El tema central de su predicación, desde el comienzo de su ministerio era: «El reino de los cielos está cerca». Por eso el anuncio del reino resonaba fuerte y claro porque los israelitas entendían que esta misión era posible por medio de las doce tribus.



Sorprendentemente, mientras predicaba, Jesús subió a la montaña para llamar y nombrar a sus discípulos, tal como Dios, siglos antes, había constituido a Israel como nación en el Monte Sinaí. Observadores interpretarían la acción de Jesús como si estuviera creando una nueva nación de Israel y una nueva familia de Dios. Sus acciones bien podrían verse como un cambio o sustitución; o más precisamente, una revolución contra la tradición judía. La familia de Jesús concluyó que «estaba fuera de sí». Por otra parte, los maestros de la Ley dedujeron que Jesús era el príncipe de los demonios. En otras palabras, para su familia Jesús padecía una enfermedad mental, y para los demás era la personificación de Satanás.

### Preguntas:

*¿Cuáles, suponen ustedes, eran las intenciones de esta gente? ¿Cómo respondió Jesús a estas dos acusaciones?*

Nos inclinaríamos a estar de acuerdo con la familia de Jesús de creer que estaba fuera de sí. Al escoger a los doce les estaba diciendo a sus parientes que estaba a punto de abrazar una nueva familia para establecer su nuevo «Reino de Dios». Esta idea no era una realidad para el mundo presente. Alucinaciones, delirios e incluso daños cerebrales podían llevar a individuos a pensar de esa manera. La familia de Jesús necesitaba hacer algo de inmediato. Necesitaban detener la locura. María y sus hijos se sentían avergonzados y humillados, por eso se quedaron afuera porque querían hablar con él.

Cuando los líderes religiosos de Jerusalén oyeron de la misión de Jesús de establecer un «nuevo Reino», enviaron a maestros de la ley para que convencieran a sus seguidores y al público en general que Israel permanecería tal como Dios lo había querido desde el principio. Insinuaban que la gente se pegaba a Jesús como las moscas se pegaban a Beelzebú, príncipe de los demonios (Señor de las Moscas). Que Jesús era su príncipe, fue la única explicación que encontraron para la autoridad de Jesús sobre los demonios. La estrategia de ellos era la de desacreditar su pureza. Si Jesús estaba poseído por un demonio, sus acciones no valían nada. Sin embargo, los maestros de la Ley no se percataron de que con sus palabras, ofendían también a sus discípulos y seguidores.

Como respuesta, Jesús demostró la inconsistencia de sus insultos. Ante todo, no era lógico que Satanás peleara contra sí mismo y contra los suyos. Eso sería la evidencia de un reino dividido a punto de derrumbarse. El mismo principio se aplicaba a su nación. Si Israel estaba dividido, «su fin ya ha llegado», dijo Jesús. Pero no era cierto, de acuerdo con Jesús y con la historia de Israel.

Jesús entonces dio a conocer el propósito de los insultos de ellos. Los maestros estaban tratando de hacerlo caer con sus propias palabras y en su propia casa para distraer a sus seguidores. Además, su familia tenía también intenciones parecidas de distraer a sus seguidores para que

salieran de la casa donde se habían reunido. Aunque los maestros de la ley blasfemaban contra el Espíritu Santo, la gente seguía a favor de Jesús porque él contrarrestaba sus insultos y acusaciones de una manera articulada y apologética, con gran sabiduría.

A esta altura de la narración, la familia de Jesús no sabía cómo se estaba defendiendo ya que se habían quedado afuera esperando que él saliera. Sus seguidores ansiosamente esperaban ver cómo actuaría. ¿Regresaría Jesús a su familia o seguiría adelante con su «nuevo reino»? Los que se encontraban en la casa se alegraron cuando oyeron la respuesta determinante de Jesús: «Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Marcos 3:34). Esta es la nueva familia y el reino de Dios.

### **Preguntas:**

*Hoy, en nuestro entorno, encontramos individuos y familias perdidos: en sus mentes, por sus prejuicios, sus adicciones, miedos e infidelidades. ¿Cómo podemos responder a esta «perdición» siguiendo el testimonio de Jesús? ¿Hay algún miembro de la familia del que tal vez nos sintamos avergonzados o mortificados? ¿Cómo podemos proteger su dignidad aun cuando no lo entendamos?*

Hemos sido testigos de persecución contra otros. Niños y jóvenes han sido víctimas de matoneo (*bullying*) en los colegios. Adultos han sufrido «persecución» cuando su liderato se ha visto disminuido en la iglesia, en el trabajo, en la familia, etc. Los ancianos a menudo viven aislados debido a su edad y otros temas. *¿Cómo podemos apoyarlos con el poder del Espíritu Santo, en vez de dejar que sigan sufriendo esas injusticias?*

*Hablen de cómo pueden salir en defensa de su fe cristiana en sus iglesias, comunidades, escuelas o familias.*

### **Oración:**

*Todopoderoso y amoroso Padre, te alabamos por la fortaleza de Jesús para salir en nuestra defensa. Te adoramos por hacernos parte de tu familia y de tu reino. Perdona nuestra tendencia a pasar por alto la persecución y el sufrimiento de nuestros prójimos como muchos lo hicieron en tu tiempo. Cierra nuestros labios cuando nos sintamos tentados a insultar tu nombre y ofender a nuestros seres amados y prójimos. Fortalécenos para levantarnos y hacer tu voluntad, no la nuestra. Por la gloria de tu nombre oramos. Amén.*